

y *Nubula*, ambos de 1993, no tienen la fuerza expresionista de su obra anterior. En estos paisajes del Caribe, Dávila no va más allá del mal gusto y pierde la continuidad de un trabajo que en su evolución, hasta mediados de los ochenta, era un lenguaje que, viendo su última obra, uno siente perdido.

El libro de Lerner Ltda. peca de repetitivo. Varias obras aparecen, en detalles, hasta dos y tres veces, nunca frente al cuadro, a manera de acercamiento, sino dispersas a lo largo del volumen: Además, como camaleones, tal vez pensando en camuflaje, cambian de color. El mismo cuadro es rojo y después naranja, sin más. Errores de impresión a los que ya no estamos acostumbrados. Es curioso, frente a magníficos volúmenes como los de Botero u Obregón, realizados por esta misma casa editorial, hay libros —éste, por ejemplo— que muestran la obra de un pintor sin ningún orden cronológico o de estilo que permita un esquema para la visión retrospectiva de su obra, lo que se pretende con la publicación, o catálogos como el realizado en Madrid para la exposición de Luis Caballero en la Casa de América entre abril y mayo de 1994, deplorablemente impreso.

JUAN SIERRA

## Lástima, pero hay que aterrizar

### Colombia a new vision

Juan Carlos Botero

Fotografías: Santiago Harker

Villegas Editores, Santafé de Bogotá, 1993, 160 págs.

### Colombia desde el aire

Gustavo Wilches Chaux

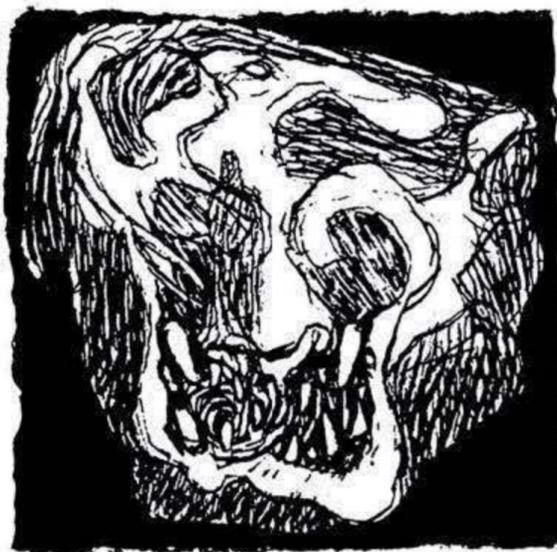
Fotografías: Aldo Brando

Villegas Editores, Santafé de Bogotá, 1993, 192 págs.

Está muy bien que haya quien se preocupe por promover la imagen de Colombia en el exterior. En el caso de este libro, dirigido a un público anglohablante, las fotos de Santiago Harker,

expuestas como lo propone el editor, son un espléndido álbum de nuestro país.

Si el distraído visitante que se topa con el volumen de *Colombia a new vision*, en una librería de Nueva York o de Los Ángeles, planea un viaje, es factible que, atraído por los bellos paisajes, escoja a Colombia como destino.



El libro de Harker es, pues, un libro de promoción turística.

La técnica de este fotógrafo y la impecable calidad de la impresión realizada en el Japón para Villegas Editores logran un espléndido libro; no cabe la menor duda.

Son sólo vistas de almanaque la mayor parte de estas fotos. Con una luz y un encuadre estudiados, muestran el paisaje o son narrativas en el caso de algunas tomas anecdóticas.

Santiago Harker es extraño a lo fotografiado. Sus fotos sólo reflejan el impacto ante lo insólito de la belleza, y esto no basta. La fotografía que sólo plasma, queda en el grado de "arte menor" y peca de "arte mecánico". Aquí no hay un rostro, una luz o una sombra, un paisaje, que sean sugestivos. Se reproducen imágenes, hay vistas bonitas, a veces, como lo dije, anécdotas entretenidas, que aparecen ante el fotógrafo y éste aprovecha, nada más.

Lo de *Colombia a new vision* (*Colombia, una nueva visión*), no se sabe por qué viene a colación. ¿Cuál es la nueva visión? Si libros como éste, de bellos paisajes incitando al turismo, ya hay varios.

No porque haya que mostrar la miseria, la guerra, la violencia cotidiana de nuestro país; porque es cierto: al lado

hay hermosos lugares, como los mostrados en el libro, que se pueden visitar sin correr otro riesgo distinto del que se corre en otros países del mundo. Pero hay que ser realistas: este libro peca de ingenuo. Queda claro al lector que el Santiago Harker de este libro es un turista de imágenes impresas, no una persona con su sensibilidad en contacto directo con ellas. En sus fotos no hay un ojo intérprete que tome una buena fotografía. Sus fotos de este libro son superficiales.

En la última parte del libro, donde el paisaje se convierte en juego geométrico, Harker hace al espectador partícipe de bellos fenómenos naturales, pero todo queda en un punto donde, demostrada cierta destreza, no hay más nivel visual que el impreso.

En el texto, escrito por Juan Carlos Botero y traducido al inglés, hay un complemento útil indicando cosas que el libro visualmente no tiene. Su recuento informativo deja claro el tono de vida colombiano. Botero tiene oficio escribiendo. El orden de sus palabras y la manera de expresar ideas son muy claros, en textos como éste, hechos por encargo.

Publica también la casa Villegas un estupendo libro, *Colombia desde el aire*, con fotografías de Aldo Brando, complementadas por Guillermo Cajiao, Carlos Castaño, Jaime Borda, Hernán Díaz y Rudolf.



La fotografía no permite componer un espacio. Todo lo contenido frente al lente como objetivo, queda en la foto y no hay selección posible una vez establecido el encuadre. Las opciones de ángulos y de luz, aunque no modifican el espacio, son determinantes para el

resultado final. Un paisaje siempre está ahí, para referirnos al caso concreto de este libro de paisajes aéreos, frente a lo inmediato del clic con que se plasma para siempre. Un helicóptero puede volver a pasar por el mismo sitio tantas veces como sea necesario, hasta lograr la toma ideal. Lo sugestivo de una buena fotografía aérea, como las de las páginas de este volumen, va en la dimensión que adquiere al verse impresa.



En *Colombia desde el aire*, hay un contenido en cada foto. No sólo dan ganas de obtener el privilegio de visitar el sitio expuesto, sino que, además, se siente la intención de cada paisaje, el silencio y la soledad de las montañas, la geometría aérea y el desorden urbano de nuestras ciudades, la luz de este país, lo insólito, lo misterioso, y lo terrible en paisajes cruelmente afectados por el hombre. Se siente una realidad. Hay una narración en el contenido de las fotos donde uno halla identificación, referencias precisas.

Por la forma en que está armado el volumen, distribuido en seis regiones geográficas: Costa Atlántica, Costa Pacífica, Zona Cafetera, Andes del Sur, Altiplano y Santanderes y Orinoquía y Amazonia, presenta un ensamblaje coherente, aun para alguien que en otro extremo del planeta sólo tenga referencia sobre nosotros en un planisferio.

En el caso del libro de Aldo Brando, fuera de la intensidad visual y el placer del artista, impresos en cada página, hay que destacar también la secuencia fotográfica de Guillermo Cajiao: cráteres y picos nevados y una buena foto como todas las suyas; de Hernán Díaz (pág. 132) de la sabana de Bogotá: líneas

verticales de eucaliptos y diagonales de quicuyo color sabana.

Este libro es una perspectiva visual a la que el ser humano sólo tuvo acceso cuando pudo despegarse por un momento de la tierra. Es esa visión aérea, el vuelo de un pájaro, en donde el límite es un horizonte infinito y la imagen vertical, allá abajo, adquiere una dimensión completamente distinta de su realidad cuando se ponen "los pies en la tierra".

Los textos de Gustavo Wilches Chaux introducen cada una de las secciones geográficas en que está dividido el libro. Son textos aclaratorios con muy buenos datos informativos sobre la estructura social y política, la economía y la historia, las fundaciones urbanas y las mezclas raciales en cada región.

En *Colombia desde el aire* sólo falta que llueva. El país de Aldo Brando siempre está en verano. Hay una sola foto con una nube a punto de descuartarse encima del artefacto volador en que viaja el fotógrafo. Lástima, hay que aterrizar.

JUAN SIERRA

## Fotografía homogeneizada y pasteurizada

**Fotografía latinoamericana  
contemporánea**

*Asfoto*

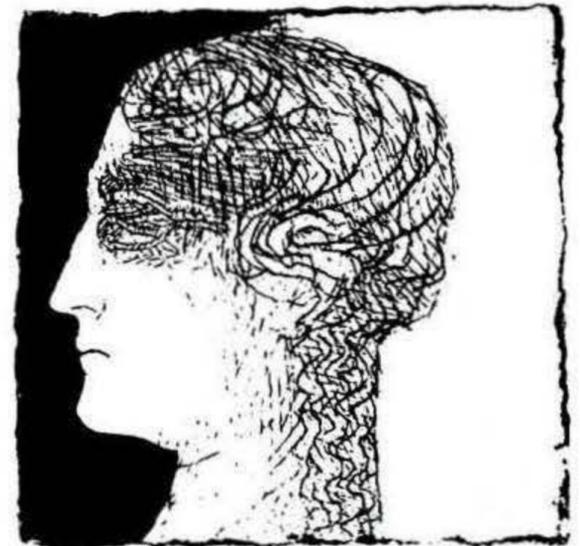
Publicaciones Cultural, Santafé de Bogotá, 1994, 175 págs., ilustrado.

El libro recoge las fotografías premiadas en el segundo concurso "Lo mejor de la fotografía en América Latina", editado por la Asociación de la Fotografía, la Imagen y el Video de Colombia (Asfoto). También reúne una muestra de obras premiadas en distintos salones nacionales del ramo en Latinoamérica. Los jurados del concurso fueron Juan Luis Mejía Arango, Jean-Jacques Beucler, Eugenia Cárdenas S., Reynaldo Duarte R., Santiago Pol,

Rudolf Hermann Schrimppff M. y Benjamín Villegas J.

Participan noventa fotógrafos de Colombia, Venezuela, Bolivia, Chile y Ecuador. El 75% de ellos son colombianos. Es evidente la ausencia de otros países, como Argentina, y parece demasiado pequeña la representación de otros, como Chile y Ecuador. Esta simple estadística muestra que el título del libro es sin duda una exageración publicitaria. Pero al mismo tiempo cabe destacar y reconocer el esfuerzo realizado para acopiar en un volumen de óptima calidad editorial, una muestra de lo que los editores y jurados consideran que es la fotografía latinoamericana.

Lo anterior introduce la pregunta de fondo: ¿son estas imágenes representativas de la fotografía latinoamericana? Como en el libro del primer concurso, en el presente predomina lo que podría denominarse una "estética internacional de la fotografía", si bien hay trabajos que deben exceptuarse de esta regla. Tal estética, que aspira a constituirse en la corriente dominante de la fotografía, es divulgada activamente por revistas y anuarios fotográficos comerciales y publicitarios.



Como en la moda, las artes plásticas o la publicidad, también en la fotografía los grandes países industrializados han sabido posicionarse como los creadores de una vanguardia que tiende a adoptarse y a imponerse en los demás países, los cuales se convierten en practicantes y adaptadores más o menos acertados y más o menos exitosos, de estilos, temáticas y técnicas que aparecen como lo artísticamente aceptable y lo estéticamente deseable y correcto. Es